



# Metáforas Wesleyanas

METÁFORAS TEOLÓGICAS EN WESLEY  
ELEMENTOS PARA EL DIÁLOGO Y LA REFLEXIÓN

## Al pueblo llamado metodista:

«UNA TEOLOGÍA PARA LA VIDA» de esta forma podemos resumir las ideas y reflexiones de Juan Wesley, el padre del metodismo. Esto fue lo que marcó una diferencia en la teología de su época, pues consideró la experiencia cristiana como un elemento central, llegando a concluir que: “El cristianismo es la religión de la experiencia”.

Con todo, las reflexiones emanadas del pasado son inspiración para el tiempo presente, especialmente, cuando hablamos de Juan Wesley y del origen del movimiento metodista, de ahí que, las aproximaciones que entregamos en este texto pretenden ser una breve actualización de las ideas wesleyanas enmarcadas en la reflexión pastoral.

Como lo enfatiza la doctrina metodista, más que reflexiones dogmáticas u ortodoxas, detrás de cada reflexión se encuentran los énfasis propios del metodismo, como lo son: la santidad, la perfección cristiana, la gracia, el nuevo nacimiento, etc., que resultan ser los ejes centrales del pensamiento wesleyano.

A nombre del Seminario Metodista, agradecemos a quienes han aportado con sus reflexiones en esta publicación, que incluye participación de laicos y pastores, y deseamos que enriquezcan el diálogo y la reflexión en el contexto del mes del metodismo.

*Rev. Miguel Ulloa Moscoso*  
*Director Seminario Metodista*



### *Colaboradores y colaboradoras:*

*Cristian Sáez Carreño*

*Karen Sanhueza Acuña*

*Carlos Parada Miranda*

*Ivania Almendra Barriga*

*Benjamín Rodríguez Avendaño*

*Pedro Correa Montecinos*

*Oscar Espinoza Altamirano*

**Primera:**

**“Sólo una cosa deseo saber: el camino al cielo; cómo llegar a salvo a esa costa feliz .... Para eso fue que vino desde el cielo. Lo ha escrito en un libro, ¡dadme ese libro! Quiero ser *homo unius libri* (hombre de un libro).”**

Así como el Apóstol Pablo se encontraba inmerso en uno de los centros más importantes de actividad intelectual y filosófica, teniendo la oportunidad de dialogar con seguidores de la Academia de Platón y el Liceo de Aristóteles, de manera inteligente y con una fe inquebrantable, el apóstol transmitió el mensaje de Jesús desde la base de las Escrituras del Antiguo Testamento. De igual modo, Juan Wesley vivió en un momento crucial de la historia conocido como "La Ilustración", el cual fue un movimiento intelectual europeo que destacaba la importancia de la razón, la ciencia, la libertad individual y la crítica a las autoridades tradicionales.

En este contexto, Wesley fue testigo de avances significativos en el pensamiento científico, político y filosófico, que sentaron las bases para la modernidad

occidental. Durante este período Wesley interactuó con prominentes intelectuales de su época, aferrándose a la Biblia como su principal fuente de inspiración, expresando su deseo de ser "un hombre de un solo libro", anunciando a Jesús como nuestro Salvador y como Hijo de Dios, quien nos muestra el camino al Padre y nos aproxima a un nuevo cielo y una nueva tierra.

Hoy, en pleno siglo XXI, cruzamos por vertiginosas transformaciones en el ámbito social, científico, intelectual, la cantidad de información, las comunicaciones, etc. No es producto del azar ni del destino que estemos insertos en este tiempo; Dios tiene un propósito para esta generación de seguidores de Cristo. Nuestro maestro sigue presentándose en nuestras vidas para decir “Paz a vosotros, como me envió el Padre, así también yo os envió”.

Imitemos a Jesús quien, habiendo abierto el libro, halló el lugar donde está escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos». En tiempos de tantas distracciones, redes sociales, influencers, informaciones falsas y verdaderas,

la inteligencia artificial a un clic de nuestras vidas; la invitación sigue abierta a volver a las sendas antiguas, a las Sagradas Escrituras, esas mismas Escrituras expresadas en tantos momentos en la voz de Jesús, de los apóstoles, de Wesley y de tantos cristianos que podamos hacer real el texto bíblico: “Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino”. Que, a través de la Palabra de Dios, podamos impactar a nuestra sociedad y a toda la humanidad, que seamos también reconocidos como hombres y mujeres de *un solo libro*, y así contemplar la gloria de Dios y el camino hacia ese cielo que no cabe en nuestra imaginación y que tanto anhelamos.

## **Segunda:**

### **“La religión de Jesucristo es terapia psykhés (terapia del alma)”.**

El ministerio de Jesús acontece en medio de una religión que declaraba que, el cumplimiento de la Ley y sus ritos eran suficientes para vivir la plenitud de la fe. Por otro lado, las palabras, mensajes y acciones de las personas que se denominaban religiosas no ponían en el centro a los seres humanos y sus sufrimientos, de ahí, lo llamativo del ministerio de Jesús, quien tuvo sensibilidad ante el dolor, y sus milagros fueron la señal visible de un nuevo modelo que venía a instaurar, donde se materializa la acción de Dios, traducida en sanidad del cuerpo, pero también del alma, y una restitución de la dignidad humana.

En la tradición cristiana existen dos polos que parecen ser elementos opuestos: El primero, tiene relación con el pensamiento cristiano de Occidente, que enfatiza una imagen de Dios fundamentada en una mirada de él como un juez, pero en su lado opuesto, la tradición de Oriente reconocerá a Dios como el Médico Divino, que más que imputar busca sanar el alma humana. Esta segunda vía es la que Wesley recogerá para hablar de la

salvación y entender la religión como «terapia del alma».

En su Sermón: “El camino de la Salvación” Juan Wesley pondrá especial énfasis en cómo esta se vive en el aquí y el ahora, asociándolo directamente al cómo opera la gracia anticipante “*que nos atrae hacia el Padre*”; la gracia justificante, “*que es el perdón de nuestros pecados*”, y la gracia santificante, “*que es un cambio real... donde somos renovados interiormente... y sentimos el amor de Dios... cambiando la mente terrenal, sensual y diabólica*”, pero, aclara que esto último no es una cuestión instantánea, sino más bien, es gradual, de manera que somos “*capacitados por el Espíritu.. y avanzamos de gracia en gracia*”.

Para el pensamiento de Wesley la fe no es sólo una convicción, sino también, una evidencia, donde “*lo no visible se hace visible*”, de ahí que, de la fe surge un perfeccionamiento en amor que exige la práctica de las obras de misericordia. Por otro lado, en el Sermón: “El pecado original”, deja en evidencia las enfermedades que la humanidad tiene, como lo son: el orgullo, el amor al mundo y a las cosas del mundo, donde Jesucristo —en palabras de Wesley— como “Médico Divino”, restaura la naturaleza humana y nos sana.

**Tercera:**

**“Considero todo el mundo como mi parroquia, quiero decir que, en cualquier parte de él donde estoy, juzgo digno, justo y mi deber, declarar las buenas nuevas de salvación”**

Esta declaración de Juan Wesley, que es una de las más conocidas en el mundo, surge cuando se critica la labor ministerial que este estaba realizando, al predicar fuera de su Iglesia. Juan Wesley fue muy cuestionado por su pensamiento y acciones más liberales y revolucionarias para la época; por lo tanto, la administración eclesial de la Iglesia Anglicana, no le permitió ni avaló la forma en que estaba haciendo misión.

Para Wesley declarar las buenas nuevas de Salvación no era solo la predicación y entrega del mensaje, sino que iba acompañada de acciones concretas, del acompañamiento mutuo, no solo entre sus pares creyentes, sino también a todos a quienes pudiese llegar, realizando actos de justicia, defensa, acciones solidarias, acompañamiento a los que sufren, es decir, hacer viva la palabra en medio de sociedad. Existía un sentido de responsabilidad y compromiso por el otro que le motivaba, en su día a día, tenía el

espacio, el deber y el amor por aquellos que estaban a su alrededor, pues ahí era necesario ser Iglesia. Para Wesley una teología y práctica ministerial en el mundo se volvieron esenciales, y desde allí decidió acompañar a la gente.

Leonardo Boff, teólogo de la Liberación, nos habla en una de sus publicaciones de la importancia de la «Ética del cuidado», para él, el cuidado es “la mano que se extiende y crea una cadena de cooperación y convivencia”. Es el sentido de compromiso con el otro como un igual, de crear relaciones constructivas, donde nos comprometamos con la sociedad y todo lo que nos rodea.

Tanto la frase de Wesley, como este sentido de la «Ética del cuidado» nos recuerda que nuestro llamado a ser Iglesia es afuera, que donde me encuentre, mi deber y compromiso no solo es hablar de Jesús sino tratar de imitar su ministerio en el mundo y para el mundo, vale decir, con un compromiso integral por el otro.

Si miramos hacia los tiempos de Jesús, tenemos claramente ejemplo de Él, pues realizó su ministerio plenamente en medio de la sociedad y en contacto directo con las personas; mostraba preocupación por los demás,

cercanía, empatía, un ministerio en medio de la gente y para la gente. Fuera de las sinagogas, en casas, en el camino, etc.

Estos sellos deberían ser la motivación de nuestra labor misional hoy, y que jamás se debieron perder o encerrar en medio de cuatro paredes o solo para algunos(as). Wesley fue capaz de asumir esta tarea, de enfrentar la oposición, para seguir las huellas del Maestro Jesús.

**Cuarta:**

**“Otra circunstancia más que caracteriza a los que se llaman metodistas... piensan y dejan pensar. Sólo se requiere una condición; un profundo anhelo de salvar su alma”.**

Vivimos tiempos difíciles en que las posturas se absolutizan en desmedro del diálogo y el entendimiento. Todos vociferan su verdad como única y en su griterío brilla, como un cuchillo afilado, la negación de la verdad del otro. La exclusión se ha vuelto a tomar la palestra y los púlpitos, las conversaciones hoy parecen peleas de sordos. Se ha posicionado en alto el insulto barato; la calumnia y la media verdad son signos visibles de una creciente intolerancia. Y detrás de todo esto, la irracionalidad de la inteligencia amordazada. La razón cautiva por una pasión sin brida que atropella, que aplasta y que va desintegrando las posibilidades de ser comunidad integrada e integradora.

Pero el metodismo está llamado a marcar diferencia, nuestro aporte es seguir ahondando en el genio wesleyano, tan universal y respetuoso. Wesley nos ha legado una manera de convivir con otros desde la vereda del amor que

aprende y reflexiona, que razona desde diversas fuentes con inteligencia ilustrada y piedad. Juan Wesley nos enseña a pensar la fe respetando las conclusiones de los demás.

Solamente desde el respeto a las legítimas diferencias podemos construir comunidades de fe sanas y seguras en que se propicie el hondo anhelo por una salvación integral que sepa interpretar el mensaje de Jesús para el bien de toda la humanidad. Pensemos y dejemos pensar para que el mundo sea salvado de tanto discurso exclusivo y excluyente. Así sea.

## Quinta:

**“Pienso que no soy sino criatura de un solo día, que pasa por la vida como una flecha que surca el aire”.**

Nuestros días sobre la tierra son como la hierba; igual que las flores silvestres, florecemos y morimos. (Salmo 103:15 – NTV). Vivimos tiempos en los que las personas tienen diferentes nociones sobre sí mismas. Contribuye a esto la poderosa máquina de medios que nos presenta una serie de superhéroes. Es decir, personas con capacidades o poderes más allá de la normalidad. También una pléyade de dioses o criaturas de otras dimensiones que aparecen e intervienen en el quehacer humano.

Frente a todo esto la pregunta del salmista me parece pertinente: “... ¿qué son los simples mortales para que pienses en ellos, los seres humanos para que de ellos te ocupes?” (Salmo 8: 4). La eterna pregunta: quién soy y para qué estoy aquí. Heidegger plantea la idea de que nacemos o somos para la muerte. A esta afirmación Karl Barth responde que somos para la gracia. Para ser alcanzados, restaurados y vivificados por ella.

La afirmación de Wesley tiene una doble dimensión que creo necesaria relevar. En primer lugar,

asumir y reconocer nuestras limitaciones y finitud. Somos mortales y nuestros tiempos son limitados, por lo tanto, nuestra vida debe asumirse desde esta finitud. Lo segundo, es pensar sobre el propósito de este corto tiempo, somos llamados a descubrir el sentido de la vida que está en aquel que es el autor de la vida. El Dios de la vida, que es vida y actúa en ella. Para Wesley descubrir el camino al cielo. El sentido a todo esto.

Nuestro tiempo es limitado y somos limitados. Somos llamados e invitados a descubrir —o ser descubiertos— lo que es la vida.

“Oh Padre justo, el mundo no te conoce, pero yo sí te conozco; y estos discípulos saben que tú me enviaste. Yo te he dado a conocer a ellos y seguiré haciéndolo. Entonces tu amor por mí estará en ellos, y yo también estaré en ellos” (Juan 17: 25 – 26)



**Sexta:**

**“Nunca olvides; en todos los tiempos la riqueza ha sido una maldición para el cristianismo auténtico”.**

Pablo Sosa, un importante cantautor metodista latinoamericano, escribe lo siguiente en uno de sus cantos: “Hemos cubierto la tierra de sombras y de dolor...hemos cercado la tierra con rejas de una prisión, para matar al hermano de hambre y opresión. Junto al palacio de mármol, casas de lata y cartón; en vez de amor en las calles, violencia, odio y rencor”.

Juan Wesley, en su sermón “El misterio de la iniquidad”, describe cómo a lo largo de la historia ha existido este misterio: la iniquidad. Desde Adán hasta Moisés y aún con los profetas, el Señor ha querido guiar y rescatar a las personas de sus propios pecados. Sin embargo, la iniquidad ha vuelto a aparecer, para recordar de forma misteriosa que el mal sigue presente en el ser humano y en sus relaciones.

¿Acaso no hay un momento en la historia en que esta iniquidad haya quedado totalmente desplazada? Para Wesley ese único momento fue en la primera comunidad cristiana, la que se describe en el libro de Hechos de los Apóstoles.

Allí, este grupo de cristianos/as logra vivir de acuerdo con la inspiración del Espíritu Santo, al perseverar en la oración, en la enseñanza, en la comunión y en el partimiento del pan. El mismo texto dirá que tenían todas las cosas en común y vivían en un solo sentir; nadie tenía necesidad de nada, pues, de forma justa y fraterna, compartían todas sus cosas. Nadie decía para sí “esto es solo mío”, si no que el amor de Dios había inundado tanto sus corazones, que les era imposible pensar solo en sí mismos sin considerar al otro. Las riquezas se distribuían en forma justa y amable, y la tentación de quedarse con mayor cantidad de lo que necesitaban era impensado.

El misterio de la iniquidad posee varios rostros, tales como: la discriminación, la división, el pleito, la injusticia, la intolerancia y la corrupción, siendo esta última, en palabras de Wesley, el gran mal que la Iglesia sufría desde Ananías y Safira en adelante. Las riquezas serán más poderosas que la compasión, y el amor al dinero será más fuerte que el amor al prójimo.

En la idea de Wesley, el llamado para la Iglesia y para todo aquel que se defina como cristiano hoy, es vivir como Jesús vivió, siendo esto posible sólo mediante la obra del Espíritu Santo, quien inunda

de amor el corazón del ser humano, echando fuera toda avaricia y egoísmo. Es pues, la religión verdadera la que sana el alma y le da al creyente la capacidad de amar al prójimo por medio de la justicia, la misericordia y la comunión, a tal punto que hacer el bien le sea más sencillo y placentero que hacer el mal, esperando con ansias el momento en que toda la creación sea redimida de la corrupción moral y natural, donde ya no exista el pecado ni el sufrimiento que este provoca, sino más bien, sea la santidad y la felicidad lo que cubra toda la tierra.

**Séptima:**

**"Vean a los miembros  
pobres de Cristo,  
traspasados de hambre,  
temblando de frio,  
semidesnudos; mientras  
tanto ustedes disfrutan de  
carne, bebida y  
vestimenta"**

En su sermón titulado "El porqué de la ineficacia del cristianismo", Juan Wesley reflexiona sobre porqué el cristianismo ha hecho tan poco bien al mundo. Con su debido fundamento bíblico en el profeta Jeremías (8:22) y su agudo análisis de la sociedad inglesa del s. XIX (1789), Wesley concluye que la ineficacia del cristianismo es producto de la falta de voluntad de los creyentes de negarse a sí mismos y tomar su cruz cada día.

Esta falta de voluntad de los creyentes de negarse a sí mismos es evidente, dirá Wesley, en dos situaciones: la poca práctica del ayuno, y del compartir. Para Wesley un creyente que no practica el ayuno es como un creyente que no practica la oración. En otras palabras, resulta fundamental ayunar tanto como orar, y su poca práctica debilita la potencia con que puede impactar la obra de Dios en quienes escuchan su palabra (p.303).

Así también, Wesley advierte enérgicamente de la perdición detrás del ganar y ahorrar todo lo que se puede sin compartir también todo lo que se puede. En su opinión, quienes no practican el compartir, ofenden al Santo Espíritu de Dios (p.301) y tienen la misma esperanza de salvación que la que tiene Judas Iscariote (p. 306).

“Estamos frente a la ineficacia del cristianismo” —dirá Wesley— si ocurren situaciones como las siguientes: "Vean a los miembros pobres de Cristo, traspasados de hambre, temblando de frío, semidesnudos; ¡mientras tanto ustedes disfrutan de carne, bebida y vestimenta!". Sin embargo, en el pensamiento wesleyano, esta realidad puede transformarse en cuanto los creyentes se transformen y tengan la firme voluntad diaria de negarse a sí mismos y tomar su cruz cada día, vale decir: si tienen el mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús (Fil. 2:5).

## Octava:

**“Hay muchos que continúan ofendiendo al Espíritu Santo al preferir la moda humana antes que los mandamientos de Dios”.**

«Mis pensamientos no se parecen en nada a sus pensamientos—dice el Señor—. Y mis caminos están muy por encima de lo que pudieran imaginarse.” Isaías 55: 8

Hay una afirmación que dice que, la modernidad en que vivimos tiene la característica de procurar uniformar los patrones de consumo y uso del tiempo libre. Es decir, procurar homogeneizar a las personas tras una pretendida y falsa igualdad. Productos, bienes y servicios nos bombardean de distintas maneras y medios, indicando *lo que es* la vida y *cómo* tenemos que vivir.

Tiempo atrás se realizó un estudio por el Ministerio Social en la Iglesia Metodista de Chile. Una de las conclusiones fue que, la lógica del libre mercado había penetrado y estaba instalada en las personas que somos la Iglesia. Es decir, hemos dejado de ser sal y luz del mundo. Al contrario, no tenemos la capacidad de presentar alternativas, cuestionamientos, ni menos condenas a determinadas prácticas o principios.

A tal punto que en nuestras liturgias ha ido desapareciendo el momento de arrepentimiento y confesión. Solo se habla de perdón como algo automático y no como el resultado de un sincero autoexamen y arrepentimiento de cuán lejos estamos del camino, la manera o el modo de Dios. Arrepentimiento y confesión de pecados, para pedir y solicitar sin mérito alguno el perdón de Dios. Desde allí, del recibimiento de inmerecido perdón, nace una alabanza y gratitud de personas redimidas por Él.

Nos cuesta enfrentar la construcción de una ética a partir de principios, valores y conceptos. Por ser más fácil, hemos caído en la alabanza, dejando de lado el Estudio Bíblico. Nos centramos en nuestras palabras y lo que nosotros queremos decir o lo que necesitamos. La afirmación de que Dios quiere adoradores no contempla la idea de adorar en espíritu y verdad. Es decir, la autenticidad y honestidad de cada uno de nosotros frente a este Dios que tiene una voluntad y un propósito para toda la humanidad. De allí el ser de este mundo, hacer y ser como todos, adquiere una enorme fuerza frente a algunos que pensamos en alternativas. Hay una alternativa, hay una posibilidad. Como dice la

expresión: “Otro mundo es posible”, Dios así lo quiere.

La iniciativa de Wesley de tomarse el cristianismo en serio mediante la construcción de comunidades y grupos que buscaran, practicaran y anunciaran, sigue estando pendiente hoy. “...Estoy decidido a ser un cristiano bíblico; no a medias, sino por completo. ¿Hay alguien que esté dispuesto a seguirme en este camino? Únanse a mí en todo, o en nada.» (OOWW, vol. 4, p. 270)

**Novena:**

**[Algunos metodistas] persiguen la santidad interior con tanto afán como los místicos, y la exterior tanto como los fariseos”.**

Debemos comenzar considerando que los sermones contenidos en las *Obras de Wesley* son una selección de lo que se conoce como “Sermones normativos”, que era una colección de prédicas que Juan Wesley utilizaba para instruir a los predicadores y maestros en el inicio del movimiento metodista. Esta selección evidenciaba la importancia que le dio a la doctrina, sin poner una camisa de fuerza, ni menos un tratado de teología dura. Su énfasis en la experiencia cristiana le llevó a ofrecer una colección de sermones que contiene los énfasis teológicos del movimiento metodista.

La frase citada al inicio responde al Sermón “La Viña del Señor”, que tiene como contexto los cincuenta años de surgimiento del movimiento metodista, en este escrito, Wesley hace una evaluación de las mutaciones que ha experimentado el metodismo y las tentaciones ante las cuales este se ha visto envuelto, entre ellas, el olvidarse de los pobres y el afán

por una santidad como la de los místicos o los fariseos.

La apreciación y preocupación de Wesley sigue siendo pertinente para quienes somos herederos del énfasis en la santidad, que puede llevarnos a caer en las tentaciones mencionadas por él. Más bien, el pensamiento metodista, transita por una conexión y relación directa entre la santidad interior y la exterior, donde las obras de piedad, como la oración, el ayuno, el estudio de la Biblia, la participación de los sacramentos, etc., se hacen evidentes en la práctica de las obras de misericordia, como visitar a los enfermos, alimentar a los hambrientos, dar generosamente para la necesidades de otros, pero también, luchar por la justicia, la dignidad y atender las necesidades de los pobres. De ahí que el metodismo hablará de una santidad integral.

En otros sermones encontraremos la afirmación: “La religión del corazón”, donde se enfatizará esta santidad social–personal, que es constatada en una ética coherente, de ahí la crítica de Wesley a un modelo religioso que sólo se sostiene en las emociones, lo que él denomina “entusiasmo”. Por otro lado, la tentación de caer en el moralismo que, tal como en la época de Wesley, está más cerca de lo que pensamos, ya que, en

muchos casos, la fe se reduce a moralidades sexuales más que atender otros problemas morales del siglo presente, como es el caso del machismo, la injusticia, el racismo, la violencia intrafamiliar, y los pecados sociales de esta época.

Posteriormente, Wesley menciona que los errores que se cometieron fueron apartar del camino a la gente sencilla; haberse convertido en entusiastas desenfrenados; haber dejado brotar el orgullo, el haber dado cabida al juicio, a los frutos de la ira, el odio, la maldad y la venganza, lo que Wesley resume diciendo que: No había frutos del Espíritu Santo sino las fuerzas del abismo.

**Decima:**

**“Dios nos ha creado mayormente para la Iglesia, porque un poco de levadura leuda toda la masa (1 Co 5: 6; Gál. 5: 9)”.**

Sin lugar a duda, la división entre los creyentes ha provocado grandes dificultades para la predicación del Evangelio que enseña sobre el amor y la compasión, sobre todo, cuando esta proclamación se ve eclipsada por acciones que corrompen y afectan las relaciones de quienes anuncian estas palabras. Esta ha sido una gran herida que los no creyentes han refregado en los rostros de quienes predicán sobre la unidad, mientras hablan mal de su prójimo; quienes predicán sobre el perdón, mientras niegan la comunión a quienes piensan distinto.

Juan Wesley escribe una carta a la Sra. Mary Bishop el día 18 de octubre de 1778, exhortándole que dialogue con aquellos predicadores que se han apartado del Evangelio de Jesucristo, y que en forma efusiva han atrapado a muchos cristianos, apartándolos de la comunión con sus propias iglesias locales. Estos cristianos, motivados por dichos predicadores carismáticos, han menguado su participación en sus

congregaciones y se han comenzado a reunir bajo grupos excluyentes, incitando la división y el menosprecio hacia las iglesias y feligreses, hacia sus estructuras y sus doctrinas. Pese a su atractiva oratoria, Wesley ve que estos predicadores han perdido la esencia del contenido evangélico al omitir el mensaje sobre el perdón de pecados, la conversión del alma y la restitución integral del ser humano a la imagen de Jesucristo.

Wesley dice: *“Encuentro más vida en las oraciones en la Iglesia que en las oraciones formales improvisadas de los disidentes”*, y no necesariamente porque las iglesias de Inglaterra, a las que los hermanos metodistas pertenecían fueran mucho mejores, sino porque seguir siendo parte de la gran comunión mostraba las intenciones de transformar la Iglesia desde dentro de sus templos y no desde fuera, provocando una renovación y no una división, un restablecimiento de los encuentros y no una separación, incitando al diálogo y a la tolerancia en vez del odio y el menosprecio.

Finalmente, Wesley en su carta invita diciendo: *“a pesar de que hay muchas circunstancias desagradables, todavía yo les aconsejo a todas nuestras amistades mantenerse en la Iglesia...porque un poco de levadura leuda toda la masa”*. Todo el que

desea una renovación espiritual para la cristiandad, hágalo desde dentro de sus congregaciones y no desde fuera, manteniendo la esperanza que esta levadura de la renovación leude toda la masa de la Iglesia, mediante el amor y fraternidad; en que todo cristiano sea capaz de sentarse en la mesa de la comunión aún con quienes son y piensan distinto, pues será en ese momento, cuando Cristo mismo se siente a la mesa de la gran comunión, en cuanto que se ha cumplido su mandamiento: *“amaos los unos a los otros como yo los he amado” (Juan. 13:34)*.



# Seminario Metodista

Sargento Aldea 1041, Santiago

Fundado en 1915